

TEMA CENTRAL

Lo personal es global: antiguas dinámicas para un mundo globalizado

Natalia Genta Rossi.

Las migraciones de las mujeres de la región andina constituyen un fenómeno que ha suscitado interés académico y político en los últimos tiempos. Esto se debe a algunos elementos, entre ellos, la constatación de la gran cantidad de mujeres andinas en las migraciones internacionales y, en mayor medida, al hecho de que ya no lo hacen en calidad de acompañantes de sus esposos o parejas, sino como pioneras y protagonistas de redes migratorias.

En la *nueva era de las migraciones*, como las llama Stephen Castles (2004), al mismo tiempo que presenciábamos una diversificación de los escenarios migratorios y de los sujetos migrantes; estamos ante un aumento de la presencia de mujeres que viajan con diversos perfiles educacionales, edades, relaciones familiares y, sobre todo, con variados y heterogéneos motivos e intereses. Esto hace imposible reducir el amplio abanico de mujeres en los flujos a un tipo de mujer o a una modalidad de migración femenina.

No obstante, algunos rasgos e implicaciones particulares la distinguen de la migración masculina. Es evidente la segregación ocupacional en determinados empleos asignados tradicionalmente a las mujeres en el mundo: el servicio doméstico, el trabajo sexual, el cuidado. Por otra parte, el tema de la familia –su desestructuración versus su recomposición a nivel transnacional– cobra relevancia en el discurso público y académico como consecuencia de la migración femenina, tema que no necesariamente ha sido discutido en el caso de la movilidad internacional de los hombres.

Sin embargo, es posible entender esta heterogeneidad y sus implicaciones en el marco de ciertas características estructurales que están de una y otra manera colocando límites en el escenario que estamos planteando. Factores como el mayor desempeño laboral y profesional de las mujeres de clase media de los países ricos y lo que se denomina la crisis de los estados de bienestar, a partir de las restricciones estatales en la inversión social, inducen la inserción laboral de las emigrantes andinas y del tercer mundo en trabajos de cuidado o de sostenimiento de la vida.

Estas ocupaciones, que oscilan desde enfermería profesional hasta limpieza en hogares particulares, pasando por cuidado diario de niños y ancianos; son tareas feminizadas y poco valoradas desde el punto de vista económico, pues reciben una baja retribución y escaso reconocimiento social. Ahora bien, estas tareas u ocupaciones han sido históricamente asignadas a las mujeres. También en nuestra región han estado relacionadas con la migración interna femenina que siempre ha superado la migración masculina del campo a la ciudad y las migraciones fronterizas intrarregionales.

Sin embargo, en la actualidad esta dinámica histórica parece cobrar otra relevancia, lo que probablemente se deba a la externalización de los flujos hacia otros lugares distintos de Latinoamérica; es decir, las mujeres comienzan a tener presencia en las ciudades globales de Sassen (2003) –las principales ciudades de Estados Unidos, Europa y Medio Oriente–. Esto evidencia la importancia de sus diversos aportes para la reproducción social global; a pesar de vivir cotidianamente, la mayor parte de su tiempo, en espacios privados como los hogares.

Todos esos factores han estimulado las corrientes masivas de mujeres provenientes de países de Asia, América Latina y el Caribe y ahora también, cada vez más, de África (UNFPA, 2006). Este fenómeno plantea una configuración

diferente sobre la distribución de las tareas de sostenimiento cotidiano en el que la tendencia es hacia la mercantilización de los cuidados a nivel global

Los conceptos de *crisis de reproducción social* y *cadena global de cuidado* invitan a entender estos procesos de migración femenina como parte del marco estructural en donde lo que está en juego es, según algunas autoras, una crisis de cuidados en las regiones centrales de la economía global. Esta se concatena con una crisis de sostenibilidad de la vida en el Sur, lo que genera un verdadero “travase afectivo” o de los cuidados en dirección sur-norte, cuyos agentes son las mujeres emigrantes que mantienen vínculos familiares a distancia y dejan a sus hijos bajo el cuidado de otras redes de mujeres en sus países de origen (Ehrenreich y Hochschild, 2004).

Se genera así la “cadena de cuidados global”: una cadena de mujeres que, desde el trabajo doméstico no remunerado o remunerado, se encarga de solucionar esta necesidad social simultáneamente en origen y destino. Esta cadena está repleta de tensiones. Las diferencias entre mujeres crecen y antiguas relaciones de poder (señora-criada) vuelven a manifestarse bajo nuevas formas (Pérez Orozco: 2002). Por lo tanto, el déficit global de cuidado y las cadenas de cuidado reflejan y ayudan a reproducir inequidades radicales entre las mujeres, entre mujeres y hombres y entre avanzadas y no desarrolladas economías.

Pero no todas las experiencias migratorias de las mujeres tienen que ver con las cadenas del cuidado. También nos interesa subrayar la existencia de experiencias de mujeres andinas emprendedoras, profesionales, artistas y muchas más. La migración no es un fenómeno reciente para las mujeres: desde hace varias décadas ellas han estado insertas en flujos de migración rural urbana y algunas de las tensiones y conflictos presentes en la migración internacional existen, en menor escala, en estas experiencias anteriores. Por eso, en la siguiente sección, empezamos con una caracterización general de las migraciones femeninas intrarregionales. Luego se establecen los rasgos de la migración andina internacional, ilustrando cada uno de estos flujos con el ejemplo de la migración de mujeres bolivianas a Argentina y de las ecuatorianas a España. A continuación, se esbozan las potencialidades del enfoque de género para entender las relaciones entre el envío, recepción y uso de remesas. Finalmente, presentamos una bibliografía seleccionada sobre el tema de este dossier.



Fuente: http://www.kalipedia.com/geografia-espana/tema/fotos-ultimos-anos/fluencia.html?x1=20070410klpgeodes_122.les&x=20070410klpgeodes_107.es

Migración intra-regional: una tradición femenina

En términos cuantitativos el fenómeno denominado *feminización de las migraciones* es evidente en el caso de las migraciones de los países andinos, en donde se observa un aumento sostenido en la migración de mujeres en las últimas décadas. Sin embargo, lo importante a destacar es que la migración femenina no solo se distingue de la masculina en términos cuantitativos, sino en los significados que tiene para las relaciones de género y generacionales en sociedades de origen y destino.

Con respecto a la migración intraregional, sobre todo fronteriza, puede decirse que constituye un fenómeno de larga data en América Latina y el Caribe desde la emergencia de Estados-nación en el siglo XIX (Pellegrino, 2003). De acuerdo con los datos del Proyecto IMILA (Proyecto de Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica), en la migración intraregional hay un predominio de mujeres desde los años ochenta, tendencia que se extendería hasta la actualidad (Staab, 2003; Martínez Pizarro, 2003a).

La migración interna femenina también ha sido históricamente mayoritaria en los países de la región andina. La mayor predisposición femenina a migrar ha sido históricamente una de las características de los desplazamientos dentro de estos países. Esto podría atribuirse a la importancia del flujo rural-urbano y a los espacios laborales específicos que tienen las mujeres migrantes en las ciudades: el sector servicios en general y el doméstico en particular (Rodríguez Vignoli, 2004).

En estudios internacionales comparativos no se verifica este patrón de manera sistemática ya que, al menos en África, la migración interna es principalmente masculina (Rodríguez Vignoli, 2004), lo que puede atribuirse a las diferencias en la participación femenina en la agricultura (Oso, 1998). En África las mujeres están, en mayor medida, involucradas en todos los procesos agrícolas, lo que permite su mejor incorporación al medio rural de forma que reduce la probabilidad de migrar hacia la ciudad (Oso, 1998).

Con respecto a los datos, los índices de masculinidad descienden para la última rueda de censos (alrededor del año 2000) para América del Sur en forma global desde 95,9 a 90,7 y se acentúa la migración femenina. Los datos disponibles muestran que los principales flujos intrarregionales tienden a ser predominantemente femeninos: colombianas en Venezuela (91,4 hombres por cien mujeres), nicaragüenses en Costa Rica (99,8 por cien), colombianas en Ecuador (89,2 por cien) y peruanas en Chile (66,5 por cien). En la región andina, esta tendencia es aún más pronunciada en los inmigrantes colombianos que pasan de 92 hombres por cada 100 mujeres a 85. (Torales et al., 2003).

Chile ha adquirido una importante dinámica como país receptor a partir de la década del noventa, especialmente de población peruana que representa el 20,52% de los inmigrantes. En particular, la migración femenina peruana sobresale durante el período y pasa de ser un poco menos del 50% en 1992, a representar un 60,8% en el año 2002. El resto de los países andinos (Ecuador, Bolivia, Colombia y Venezuela) suman el 15,58% de la población inmigrante total con una mayor presencia de ecuatorianos y bolivianos. Todos estos flujos inter andinos son feminizados y destaca el caso ecuatoriano con 83 hombres por cada 100 mujeres y el colombiano con 82. Un dato interesante que surge es que la población ecuatoriana es la que ha crecido en segundo lugar de importancia—luego de Perú— en el período intercensal 92-2002 y a partir de 1996 (no ocurre lo mismo con Bolivia que presenta una migración anterior a 1995). Debe tenerse en cuenta la importancia de Chile como destino importante de la migración ecuatoriana y femenina en particular.

Con respecto a la inserción ocupacional, la presencia de las mujeres peruanas en el servicio doméstico concentra más del 70 % de la fuerza de trabajo de este país; es además, el 80% del total de extranjeras que tienen esta ocupación. Esta segmentación del mercado de trabajo que ocupa extranjeras en algunos nichos de empleo chileno también puede encontrarse entre la población ecuatoriana, pero de forma menos notoria ya que el servicio doméstico

Tabla 1: Población inmigrante andina en Chile, número y porcentaje sobre el total de inmigrantes, índice de masculinidad y variación intercensal 1992-2002

País	Número	% sobre total de inmigrantes	Índice de Masculinidad	Variación 92-2002 en porcentaje
Total	184 464	100	0,91	60,97
Perú	37 860	20,52	0,66	394,97
Bolivia	10.919	5,92	0,84	41,27
Ecuador	9 393	5,09	0,83	314,34
Venezuela	338	2,35	0,94	80,98
Colombia	495	2,22	0,82	145,8

Fuente: Martínez Pizarro (2003b) censos nacionales de población y Proyecto IMILA del CELADE

Tabla 2: Población migrante boliviana en Argentina, por sexo y década de llegada 1980-2001

Población boliviana	1980	1991	2001
Total	118 141	143 469	233 464
Hombres	65 730	74 315	117 462
Mujeres	52 411	69 254	116 002

Fuente: Pacea y Courtis (2008) de Indec, Censos nacionales de población, 1980, 1991, 2001.

ocupa un 14 % del total de los y las ecuatorianas, mientras que el 33% se ocupa en servicios sociales y de salud. Esta concentración no se observa en el flujo boliviano (Martínez Pizarro, 2003b).

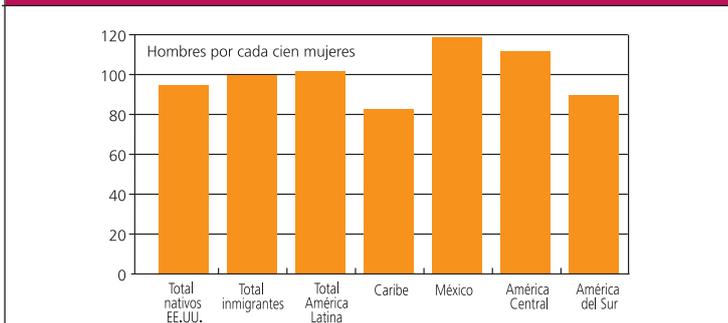
Un dato importante respecto del flujo migratorio peruano asentado en Chile es su escolaridad ya que el 76,5% de las mujeres inmigrantes en Chile presentan niveles de educación de diez o más años, lo que puede mostrar una sobre calificación para los puestos en el sector de servicio doméstico que, como ya se dijo, se insertan mayormente las peruanas (Cortés Castellanos, 2005).

Para el caso de Argentina, la composición por país de origen de la inmigración femenina reciente, la más voluminosa y a la vez más activa, está conformada por mujeres de Bolivia, Paraguay y Perú. Aunque con variantes y excepciones, los países de origen, presentan diversos procesos de feminización. En el caso de Perú, a pesar de que para 2001 su índice de masculinidad total era el más bajo de todos, luego de ese año la inmigración peruana experimenta un proceso de feminización más intenso y en un plazo más corto que la proveniente de Bolivia. En este último caso, mientras en las décadas de 1980 y 1990 había un predominio masculino —las mujeres representaban el 44,3 y 48,2 respectivamente—, a inicios del nuevo siglo, las cifras cambian aunque paulatinamente: son las mujeres un poco más del 50% de los inmigrantes bolivianos en Argentina (Pacea y Courtis, 2008).

Si comparamos las ocupaciones según sexo de los países de origen más importantes, se observa que los hombres tienen más opciones de trabajo disponibles. Los hombres bolivianos se insertan mayoritariamente en agricultura, manufactura, construcción y comercio; mientras que en el caso de las mujeres se observa una fragmentación por países de origen: peruanas y paraguayas en servicio doméstico (una sola rama); bolivianas en servicio doméstico y comercio (dos ramas) y solo brasileñas, chilenas y uruguayas en tres ramas (Pacea y Courtis, 2008).

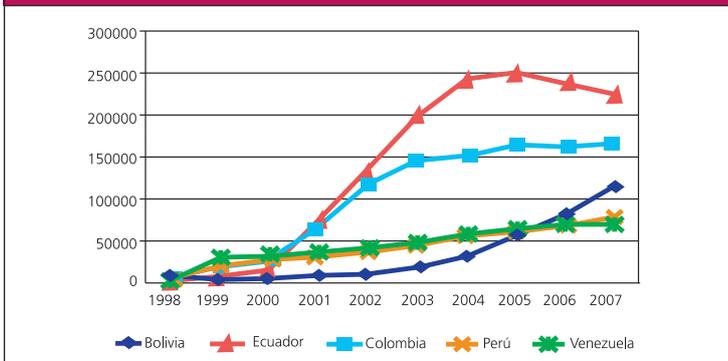
Venezuela es otro de los destinos intraregionales femeninos de la región andina en donde, como ya se ha dicho, sobresale el caso de las mujeres colombianas. Uno de los indicadores más notorios en este caso ha sido, habitualmente, el bajo nivel educativo: más de la mitad de las colombianas en Venezuela tiene menos de 7 años de estudios (Martínez Pizarro: 2003a).

Gráfico 1: Índice de masculinidad en Estados Unidos de la población nativa y de inmigrantes según región de origen, 2000



Fuente: Martínez Pizarro (2003a) en Schimidley (2001) según datos de la Encuesta Continua de Población de 2000.

Gráfico 2: Evolución de flujos de mujeres andinas en España, 1998-2007



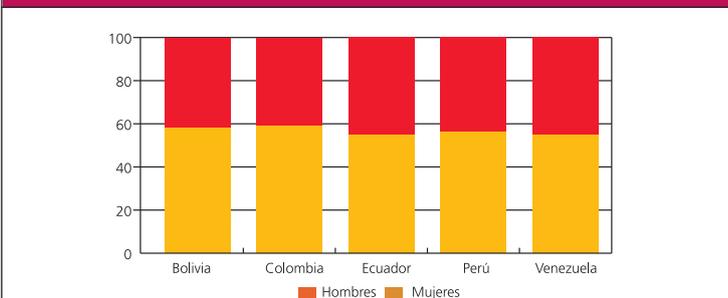
Fuente: Padrón municipal, 2007
Elaboración: FLACSO

Tabla 3: Inmigrantes andinos en España por sexo y porcentaje de mujeres. 2008

	Ambos sexos	Varones	Mujeres	% mujeres
Bolivia	238 605	104 757	133 848	56,10
Colombia	326 459	141 996	184 463	56,50
Ecuador	451 072	219 080	231 992	51,43
Perú	160 603	75 714	84 889	52,86
Venezuela	142 709	66 708	76 001	53,26

Fuente: Padrón municipal, 2008
Elaboración: FLACSO

Gráfico 3: Inmigrantes andinos en España por sexo. 2008



Fuente: Padrón municipal, 2008
Elaboración: FLACSO

Tabla 4: Distribución porcentual por rama de actividad de las mujeres inmigrantes según país de origen en España

Origen	Servicio Doméstico	Agricultura/Ganadería	Construcción	Industria	Hostelería	Comercio	Servicios	No contesta	Total
Ecuador	62,4	13,4	1,9	0,0	7,6	6,4	7,6	0,6	100
Perú	64,3	0,6	0,6	1,8	8,3	7,7	16,7	0,0	100
Rep. Dominicana	54,1	0,0	0,5	2,0	17,9	8,2	16,8	0,5	100

Fuente: Cortes Castellanos 2005 extraído de Anguiano (2002) con base en información del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones de la Universidad Pontificia de Comillas.

Migración internacional: ¿nuevos nichos laborales?

Para describir la migración femenina fuera de la región latinoamericana nos centraremos en dos contextos específicos: Estados Unidos y España. La migración hacia Estados Unidos desde la región andina tiene predominancia femenina, lo cual difiere de lo que ocurre en otras regiones del continente como México y Centroamérica tal como lo muestra el Gráfico 1.

Sin embargo, es importante hacer notar la heterogeneidad de los flujos femeninos, sus diversas inserciones ocupacionales, intereses y motivaciones de migración, condiciones conyugales, edades, niveles educativos, etnia y raza, entre muchas otras características que hace imposible entenderlos de manera lineal.

En definitiva, el caso de Estados Unidos presenta flujos en mayor medida masculinizados en Mesoamérica, pero no en la región Sudamericana ni Caribeña tomadas globalmente. A pesar de esta constatación, son escasos los estudios que han trabajado el tema de la migración femenina de la región andina en este país.

Por el contrario, la migración hacia España presenta una clara preeminencia femenina, con un índice de masculinidad de los latinoamericanos en torno a los 80 varones por cada 100 mujeres (Reboiras y Martínez Pizarro: 2008). Las cifras evidencian que aproximadamente un 50% de las cuotas anuales de inmigración corresponden a trabajadoras domésticas (UNFPA, 2006) lo que genera una elevada participación de mujeres, aunque descendiendo, posiblemente debido al asentamiento de las familias.

Como lo muestra la Tabla 3 la migración ecuatoriana es la menos feminizada, de las migraciones andinas en España, en la actualidad. Diversos estudios han mostrado que si bien las mujeres fueron muchas veces las pioneras de las trayectorias migratorias de las familias, en el caso ecuatoriano los procesos de reunificación familiar se produjeron con relativa rapidez.

En suma, pueden observarse diferencias en la composición por sexo entre España y Estados Unidos. Sobre todo tienen que ver con características demográficas y del mercado de trabajo, relacionado con cierta demanda estructural que hace que, en el caso de España, sea necesario cubrir los costos de una sociedad envejecida. El resultado son mayores tasas de participación femenina en el mercado laboral y débiles políticas de conciliación, con mano de obra migrante, especialmente femenina. Así como muestra la Tabla 4, para el año 2002, el 62,4% de las mujeres ecuatorianas y el 64,3% de las peruanas en España se dedicaban al servicio doméstico.

Estos valores aumentan cuando incorporamos ocupaciones como hostelería, comercio y servicios en general, pues se evidencia una concentración de estas mujeres inmigrantes en ciertas actividades. En el caso de Estados Unidos, si bien ha sido un destino masculinizado vemos que también se ha producido una feminización en los últimos años con mayores niveles de diversificación en cuanto a su inserción laboral.

Cuadro 1: Mujeres bolivianas en Argentina: género, etnia y clase



1- http://www.nodo50.org/-Fotos-.html?debut_articles=80

En Argentina tanto las migraciones internas como limítrofes hacia los grandes centros urbanos mantuvieron el costo del servicio doméstico en niveles accesibles para gran parte de los sectores medios (Lipszyc, 2001). Tradicionalmente, fueron las mujeres paraguayas las encargadas de satisfacer esta demanda de servicio doméstico, en particular, en el área metropolitana de Buenos Aires donde ya hacia 1960 el índice de masculinidad de los inmigrantes paraguayos era de 80 hombres por cada 100 mujeres. Sin embargo, a partir de las décadas de 1980 y 1990, mujeres bolivianas y peruanas respectivamente comenzaron a aumentar su presencia en estos espacios. (Lipszyc, 2001).

Argentina ha sido desde siempre un destino atractivo para la migración desde Bolivia. Pese al reciente incremento de mujeres que se movilizan solas, la gran mayoría continúa migrando en contextos familiares o por reunificación

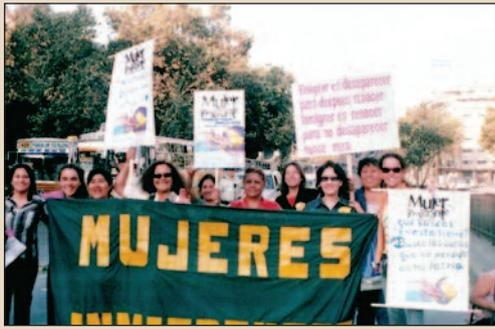
familiar. Esto no implica que simplemente sigan a sus maridos o que se desplacen en calidad de dependientes, sino que su papel dentro del proceso es mucho más complejo, en la medida que la migración forma parte de un proyecto familiar. De ahí la importancia de la familia para analizar el rol de la mujer boliviana en este proceso y la persistencia de relaciones de género desiguales en ámbitos familiares y sociales (Magliano, 2007).

Uno de los mayores problemas que padecen las mujeres bolivianas en Argentina, es la falta de reconocimiento por el trabajo que realizan; debido a que se ubican, casi con exclusividad, en el mercado de trabajo informal. Esto ha significado una mayor precariedad y vulnerabilidad que profundiza la desigualdad salarial, de derechos y condiciones entre mujeres y hombres y entre las propias mujeres (Magliano, 2007).

Por lo tanto, en el análisis de las mujeres bolivianas en Argentina, las dimensiones relativas al origen étnico, a la pertenencia de clase y la condición de mujeres y de migrantes no pueden analizarse por separado, puesto que estos elementos se refuerzan recíprocamente. Un análisis fragmentado profundiza la exclusión que sufren las mujeres en estos procesos, dado que persisten estereotipos que refuerzan su participación en determinados nichos de empleo y prácticas de discriminación y subordinación que limitan su inserción en destino (Magliano, 2007).

Finalmente es importante destacar que, a pesar de la antigüedad de la migración boliviana hacia Argentina y de la identificación histórica de este último como país con diversas influencias y fusiones culturales, subsisten estereotipos y discriminaciones hacia bolivianos y bolivianas; situación que dificulta su inclusión en la sociedad argentina como ciudadanas con plenos derechos.

Cuadro 2: Ecuatorianas en España: subjetividades en juego



Fuente: <http://e-innova.nireblog.com/post/2006/10/11/la-mujer-inmigrante-en-la-comunidad-valenciana>

Si bien las mujeres ecuatorianas han emigrado desde los años 70, es en este último periodo, a partir de 1998, que se asiste a una emigración masiva de mujeres tanto a España como a Italia. Se trata de mujeres de diverso origen socioeconómico, regional, estado conyugal, niveles de educación, entre otros.

La literatura muestra que, junto con factores relacionados a las ya mencionadas necesidades estructurales de la sociedad española, conviene dar cuenta de otro tipo de motivos en la decisión de partir: poner distancia a situaciones de violencia y conflictos de género, alejarse de entornos discriminantes debido a opciones sexuales, deseos personales de desarrollo personal, entre otros (Carrillo, 2005).

En definitiva, es importante rescatar las aristas subjetivas de este fenómeno porque, a partir de allí, podemos entender otros procesos que van más allá de las dinámicas estructurales globales y desentrañar las relaciones de poder y la actoría de las mujeres.

Al respecto, uno de los principales debates que ha suscitado la migración femenina es si esta promueve cambios a favor de relaciones de género más equitativas o reproduce los roles en nuevos términos. Las aproximaciones que analizan el impacto de la migración en el empoderamiento de las mujeres, coinciden en que se producen cambios en las relaciones de poder dentro de la familia, pero no hay consenso en cuanto a la valoración que se tiene de los mismos. En este sentido, mientras algunas autoras subrayan el hecho del contacto con otros sistemas de estratificación de género, otras señalan que las relaciones de género del lugar de origen no cambian e incluso se agravan en destino, teniendo ellas que soportar la doble carga de ser las principales encargadas del trabajo productivo y reproductivo.



Fuente: zaragozando.blogia.com/2007/abril.php

Temas pendientes

Con respecto a las temáticas pendientes surgen algunos vacíos en las investigaciones. En primer lugar, es importante la ampliación de los estudios realizados desde los contextos de origen ya que es mucho mayor la bibliografía desde Europa y Estados Unidos. A pesar de este vacío, se ha avanzado en la aproximación a estudios de caso; los más documentados son las nicaragüenses en Costa Rica, las bolivianas en Argentina y dominicanas a España.

Un segundo vacío destacado es la ausencia de la incorporación del enfoque de género en los estudios sobre migración calificada. Esta falta reproduce los estereotipos que señalan a las mujeres migrantes como ligadas a trabajos en determinados servicios de poca cualificación. Surge la necesidad de estimar y estudiar los siguientes sujetos migrantes: las mujeres de alta cualificación insertas en puestos de alta cualificación, las que aun teniendo alta cualificación se insertan en puesto que requieren menor cualificación y las mujeres estudiantes.

Un tercer vacío identificado es la falta de estudios que tomen en cuenta el papel de las mujeres en el envío y recepción de remesas. Finalmente, hay una ausencia de estudios sobre el papel de las mujeres en el trabajo de reproducción o cuidado en ambos contextos: salida y llegada.

Un último punto a poner en cuestión es la asociación explícita o implícita entre migración femenina y desprotección, vulnerabilidad, trata, tráfico de personas y derechos humanos; esto ha generado muchos estudios relacionados con dichas temáticas y, consecuentemente, se victimiza a las mujeres de forma que no es posible comprender otras aristas del fenómeno, ni analizar a las mujeres como sujetos con capacidad de agencia.

Cuadro 3: Género y remesas: ¿que nos dice esta relación?

A pesar de la escasez de estudios que relacionan género y remesas se pueden identificar algunos puntos de exploración relevantes. Un primer punto es que la perspectiva de género posibilita dar cuenta de los complejos procesos de negociación a partir de la recepción y envío de remesas, al interior de los hogares. En este sentido, estos estudios llaman la atención sobre el hecho de que en el proceso de toma de decisión sobre el uso de las remesas, sobre quienes se ven más y menos beneficiados y los efectos a medio y largo plazo en la estructura familiar deben analizarse desde una perspectiva de género que dé cuenta de los conflictos de género y generacionales al interior de los hogares.

En segundo lugar, es importante analizar el papel que juegan las remesas enviadas y/o gestionadas por mujeres en su empoderamiento y en las relaciones desiguales de género a nivel macro; es decir, como un factor de importancia en los procesos de cambio y desarrollo social hacia relaciones más equitativas entre los sexos. Sin embargo, es importante entender que la relación entre remesas y empoderamiento femenino está mediada por diversos factores como la situación conyugal, clase social, acceso a servicios sociales, entre otros. Además, el hecho de que una mujer reciba remesas no significa que ella decida sobre el uso y sus beneficiarios.

Un último punto es que el uso de las remesas en inversiones productivas no es igualitario para varones y mujeres, ya que estas se ven ante obstáculos mayores en su acceso al crédito, tienden a invertir en negocios ya feminizados, hacen un mayor uso del trabajo familiar; por lo tanto, generan negocios de menor rentabilidad y de poca factibilidad en el mediano plazo (García, 2005).

Cuadro 4: Cadenas globales de cuidados: ¿desvelando la agenda oculta del desarrollo?¹

Amaia Pérez Orozco, UN-INSTRAW

En otro lugar hemos descrito las cadenas globales de cuidados como aquellas “cadenas de dimensiones transnacionales que se conforman con el objetivo de sostener cotidianamente la vida y en las que los hogares se transfieren trabajos de cuidados de unos a otros sobre la base de ejes de poder, entre los que cabe destacar el género, la etnia, la clase social, y el lugar de procedencia” (UN-INSTRAW, 2008: 90). La imagen que se nos suele venir inmediatamente a la cabeza es la de una migrante empleada de hogar que deja a sus hijos en origen a cargo de otras mujeres de la familia extensa.

La conformación de las cadenas deriva, cuando menos, de la confluencia de dos fuertes procesos de crisis: la *crisis de reproducción social* en los países de origen, reconocidas propulsoras de la migración de un número creciente de mujeres y la *crisis de los cuidados* en los países de destino, fuente de oportunidades laborales en el sector del cuidado y la atención. Quizá por esta cualidad crítica adquieren una notoria presencia en el debate público: los discursos se mueven entre visiones alarmistas sobre la desintegración familiar en los países de origen y los análisis bienintencionados que enfatizan el drenaje de cuidados al que son sometidos en el marco de un régimen mundial desigual; ambos con implicaciones tanto de culpabilización de las mujeres-madres por su ausencia, como apología del amor materno que trasciende las distancias. Entre estos discursos, perdemos de vista los procesos de renegociación y redistribución de los cuidados que se producen a nivel global y no podemos utilizar las crisis –innegables–

como palanca de cambio hacia modelos de desarrollo globales más equitativos y que erosionen las relaciones de desigualdad de género.

Las cadenas globales de cuidados son un *ámbito estratégico desde el que comprender los nexos migración-desarrollo a partir de una perspectiva de género*. Esta cualidad estratégica proviene de su potencial para visibilizar elementos que forman parte de lo que podríamos denominar la “agenda oculta del desarrollo global”. Nos permite cuestionarnos el lugar que los cuidados ocupan en el sistema socioeconómico. Habiendo constituido históricamente la base oculta que sustentaba el conjunto de la estructura económica y social, ¿hasta qué punto esta invisibilidad está adquiriendo una dimensión global? ¿El desarrollo en/de ciertos sistemas requiere de transferencias transnacionales de cuidados que no son valorados ni reconocidos? ¿En qué medida la migración saca a la luz deficiencias en la organización social de los cuidados tanto en origen como en destino, más que ser la causa de estas deficiencias? ¿Qué peso se otorga a la asunción de una responsabilidad colectiva en la proporción de cuidados en los modelos de desarrollo debatidos y propulsados a nivel internacional?

Un segundo asunto central que nos permite cuestionar es el papel que juega el género como eje vertebrador de la estructura socioeconómica. La desigual distribución de los cuidados y su infravaloración han estado históricamente ligados a la división sexual del trabajo. Esta última ¿está adquiriendo nuevas dimensiones transnacionales, en un proceso de mutación de los ejes de estratificación marcados por el género? ¿Siguen los cuidados asociados a la femineidad, a la par que las desigualdades entre mujeres se incrementan y se globalizan?

Reflexionar sobre las cadenas nos pone en el límite de preguntarnos cuál es la sostenibilidad de los modelos económicos preponderantes y de los paradigmas de éxito pro-

¹ Este texto surge al calor de las reflexiones en el área de género, migración y desarrollo de UN-INSTRAW (www.un-instraw.org) y con las compañeras y compañeros que colaboramos en el proyecto “Construyendo redes: mujeres latinoamericanas en las cadenas globales de cuidado” que puede consultarse en el mismo sitio.

fesional y vital a través de la inserción individualizada en los mercados laborales, hoy reactivados en tanto que caminos de (supuesta) liberación de las mujeres. En este intento, surgen con fuerza preguntas de investigación que estallan los constreñidos límites de la clásica imagen comentada y que suponen realizar un análisis que conecte efectivamente los procesos macro y meso con los micro, que no escinda el trabajo etnográfico sobre cuestiones tan íntimas como los sentimientos de responsabilidad y afecto, de las valoraciones normativas sobre la existencia de un derecho al cuidado y su ejercicio como parte de una ciudadanía... ¿global?

Toda cadena se articula en un marco de redes sociales e institucionales más amplio. Más que dibujar cadenas, buscamos realizar *cartografías transnacionales de los cuidados* que capten el conjunto de escenarios institucionales entre los que fluyen distintas modalidades de trabajo de cuidados pagado y gratuito, doméstico y extradoméstico, con y sin ánimo de lucro; que capten el acceso a recursos, prestaciones y derechos de los hogares migrantes; y que comprendan el papel de la migración en sostener la organización social de los cuidados en destino.

El análisis de las cadenas no puede partir de una noción estática y naturalizada de *qué es cuidar (bien)*, sino

que ha de preguntarse cómo se renegocia su significado –íntimamente ligado a nociones sobre la maternidad, paternidad y familia– cuando el modelo de cuidado basado en la copresencia se vuelve imposible.

Es preciso *visibilizar vínculos y sujetos* que no se limitan a la relación migrante empleada de hogar-hijos en origen. No siempre se trata de cuidados en lo doméstico y poco cualificados; hay cadenas conformadas por migrantes que trabajan en el sector de cuidados extradoméstico (por ejemplo, una escuela infantil), o en cuidados profesionalizados y valorados (por ejemplo, lo sanitario). No es una cuestión solo de mujeres; hay hombres migrantes cuidadores (por ejemplo, de ancianos) y, en todo caso, es imprescindible ver cómo se redefinen las masculinidades con la obligada redistribución de cuidados a que fuerza la migración.

Atender las cadenas supone aplicar una mirada transnacional a los arreglos (o colapsos) de los cuidados. Esto nos abre preguntas de análisis y dimensiones de intervención política sobre las que replantear la pregunta nunca cerrada de qué tiene que ver la migración con el desarrollo. En definitiva: lo de siempre, lo que siempre es imprescindible preguntarse desde otro lugar.

Bibliografía

- Anguiano, María (2002) "Emigración reciente de latinoamericanos a España: trayectorias laborales y movilidad ocupacional", en *Revista Gaceta Laboral*, Volumen 8, N.º 3.
- Carillo, Cristina. (2005) "El espejo distante. Construcción de las migraciones en los jóvenes hijos e hijas de emigrantes ecuatorianos" en Gioconda Herrera, Ma. Cristina Carillo y Alicia Torres *La migración ecuatoriana, transnacionalismo, redes e identidades*. Quito: FLACSO.
- Castles, Stephen y Miller, Mark. (2004) *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. Fundación Colosio. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Cortés Castellanos, Patricia. (2005) "Mujeres migrantes de América Latina y el Caribe: derechos humanos, mitos y duras realidades". Programa Regional de Población y Desarrollo. *Serie población y desarrollo* N.º 61. Santiago: CELADE
- Courtis, Corina y María Inés Pacecca. (2008) "Inmigración contemporánea en Argentina: dinámicas y políticas". *Serie población y desarrollo* N.º 84. Santiago: CELADE
- Ehrenreich Barbara y Arlie Tussell Hochschild. (2004) *Global Women .Nannies, Maids and Sex Workers*. New York: A Metropolitan Olw Book.
- García, Mar et al. (2005) *Cruzando fronteras: Remesas, género y desarrollo*. Santo Domingo: UN-INSTRAW
- Lipszyc, Cecilia (2001) "Mujeres migrantes en la Argentina contemporánea. Especial énfasis en Bolivia, Paraguay y Perú". Informe a la Conferencia Mundial de Naciones Unidas contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia. Ciudad del Cabo: Instituto Nacional contra la Discriminación (INADI).
- Maglione, María José, (2007) "Migración de mujeres bolivianas hacia Argentina: cambios y continuidades en las relaciones de género" en *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers 14. Femmes latino-américaines et migrations*, <http://alhim.revues.org/index2102.html> (consultado el 20 de noviembre 2008)
- Martínez Pizarro, Jorge. (2003a). "El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género". *Serie población y desarrollo* N.º 44. Santiago: CELADE-UNFPA
- (2003b) "El encanto de los datos. Socio demografía de la inmigración en Chile según el censo de 2002". *Serie población y desarrollo* N.º 49. Santiago: CELADE.
- Oso, Laura. (1998) *La migración hacia España de mujeres jefas de hogar*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Instituto de la Mujer.
- Pellegrino Adela (2003) "La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes". *Serie población y desarrollo* N.º 35. Santiago: CELADE-Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- Pérez Orozco, Amaia (2004), ¿Hacia una economía feminista de la sospecha? en *Revista en Otras Palabras*, N.º 13-14. Universidad Nacional de Colombia.
- Reboiras Finardi, Leandro y Martínez Pizarro, Jorge (2008) "Impacto social y económico de la inserción de los migrantes en tres países seleccionados de Iberoamérica". *Serie población y desarrollo* N.º 83. Santiago: CELADE
- Rodríguez Vignoli, Jorge (2004) "Migración interna en América Latina y el Caribe: estudio regional del período 1980-2000" *Serie población y desarrollo* N.º 50. Santiago: CELADE.
- Sassen, Saskia (2003) *Los espectros de la globalización*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Staab, Silke (2003) En búsqueda de trabajo. Migración internacional de las mujeres latinoamericanas y caribeñas. *Serie Mujer y desarrollo* N.º 51. Santiago: CELADE.
- Torales, Ponciano. González M. Pérez, Estela. Vichich Nora (2003) Estudios sobre migraciones internacionales en *Migraciones laborales en Sudamérica: la Comunidad Andina* N.º 60. Ginebra: Sector de la Protección Social Programa de Migraciones Internacionales Oficina Internacional del trabajo.
- UN-INSTRAW (2008) www.un-instraw.org. Visitada: noviembre 2008
- UNFPA (2006) *Estado de la población mundial: hacia la esperanza. Las mujeres y la migración internacional*. New York: UNFPA
- Fuentes estadísticas:** padrón municipal español, extraído de web, www.ine.es. Visitada: noviembre 2008